

Santiago, 15 de Septiembre de 1921.

Señor don Pedro Prado,

Lillo.

Mi querido amigo,

su carta me ha sorprendido; me da Ud. una especie de excusa por algo, por cierta opinión sobre mi Ófónica Literaria. He debido buscar su carta anterior y releerla. ¡Y es curioso! Esa opinión me pareció espléndida ¿y sabe por qué? Porque es igual a la mía... Lo que nos sucede siempre cuando vemos reflejadas nuestras ideas en un buen espejo.

En realidad no le contesté, porque esperaba verlo y son tan tristes esas cartas que llegan atrasadas, fiambres, después que se ha conversado del mismo tema o de otro más adelante!

Y luego mis terribles ocupaciones. Ah! qué no daría por librarme siquiera estos tres días de bulla indecente, de sol síptico y de banderas desplegadas e irme "al corazón de las más apartadas montañas". Pero el tren está muy caro y como yo soy un trabajador al día, debo contar mis gastos con lo que debo invertir y lo que dejo de percibir. Así que seguramente me será imposible acompañarlo por allá, aunque tan bien me vendría su compañía, ahora que atravieso uno de esos períodos secos, ~~como~~ esos arenales interiores que a veces se encuentran.

Por eso mismo termino. Y le pido que me escriba y no se excuse... Su affmo.-